

# EL MUNDO DE LOS DEPORTES

## Los partidos de balompié

### Belgas y donostiarras empatan álcero

Decididamente, al equipo de la Real Sociedad de San Sebastián debemos clasificarlo entre los mejores de Europa, y no se asusten los que opinen lo contrario. Ahora, que nosotros, para hacer esa afirmación, hemos de condicionarla: la Sociedad tiene un equipo de los mejores de Europa cuando juega contra otro de los mejores del viejo continente. Porque no se nos olvida el partido jugado contra el de la Vie Au Grand Air, ni algunos de campeonato jugados contra equipos que, por muy bien que hayan jugado, nunca lo harán como lo ha hecho el equipo «realista» en estos dos días.

El domingo salió el público del campo de Atocha entusiasmado de nuestro equipo, el cual había sido vencido no por casualidad, que ésta no ayuda tanto como algunos creen a los jugadores, sino porque los belgas desplegaron otro juego que en algunos momentos era de más eficacia. Ayer, el mismo público que acudió al campo convencido de que los extranjeros desplegarían otra táctica más ofensiva, dejándose de cortésias—que algunos vieron en el resultado del primer partido—y atacando firme para conseguir un verdadero triunfo con el cual regresarían a su patria, pudo convencerse, y alegrarse en su mayor parte, de que la Real Sociedad tiene equipillos, pero tiene también un gran equipo que no se arredra ante el nombre ni ante el juego de equipos de otros países, aunque de ellos forman parte internacionales, olímpicos y «fenómenos».

El empate de ayer, jugado como jugaron los belgas, con un enemigo tan formidable, porque hay que reconocer que esos señores saben lo que es jugar al balompié, y no en broma, fue un señalado triunfo para la Real Sociedad, no sólo para el equipo, sino para los señores a quienes se ha censurado cuando se ha creído justa la censura y que en esta ocasión han llegado a formar lo que tan insistentemente pedía la afición: un equipo.

Al comenzar el encuentro atacó resueltamente el equipo español avanzando hasta la puerta de Bélgica, donde remató Silverio con un gran centro, que salió alto. Se repitió el ataque, aunque nada práctico alcanzaron los ataques, pues los contrarios se defendían y acabaron por atacar a su vez. Momento hubo en el que parecía que el juego no sería tan correcto como el domingo y como al principio del partido, pero eso pasó pronto.

Los belgas atacaban y llegaban a la puerta donostiarra disparando unos tiros peligrosísimos, por alto y por bajo, que eran rechazados por Agustín Eizaguirre, quien ayer debió rogar a Santa Lucía por aquello de la vista. El balón corría de un campo a otro sin que señalara un claro dominio—por parte de ninguno de los equipos, pues al ataque respondía el otro con el ataque igualmente combinado, igualmente brioso. La línea delantera de la Real Sociedad tuvo tres momentos admirables en el primer tiempo, al avanzar en línea abierta hasta el área del goal; pero una vez allá no seguían, entraban en juego las indecisiones y con eso no puede marcarse tantos.

No quiere esto decir que los donostiarras jugaran mal en el momento decisivo, sino que no lo hacían con la rapidez que el juego de los belgas exigía. Porque estos, tanto al atacar como al defenderse, antes de intervenir juzgan la situación rápidamente y llegan a la pelota con su plan de reserva, por si el pri-

mitivo falla. Por esto resaltaban más esas indecisiones en el remate que son características inseparables de nuestros jugadores, y que hacen, como ayer, que entre Carmelo y Arbide perdiesen dos pelotas cuando más necesaria les era la combinación de momento.

Tan igual era la combinación que ayer desarrollaban ambos equipos—excepto el detalle que dejamos señalado—que en el primer tiempo hubo momentos en que el juego parecía soso. Y es que la pelota no salía de la mitad del campo, donde el juego se desarrollaba por haber establecido los jugadores dos murallas infranqueables en uno y otro campo. Zulueta aprovechó un avance hacia el campo contrario y entonces fué el momento de mayor efecto, de más visualidad en el equipo donostiarra. Su avance fué precioso y tan eficaz que Silverio pudo «shootar» a pocos pasos de la puerta contraria. Esta magnífica jugada no tuvo el remate que se merecía. El golpe de Silverio lo rechazó el portero belga, quien hizo pasar la pelota sobre la muralla de jugadores «realistas» que se habían amurallado; y para rematar esta jugada era preciso que un jugador se hallase en aquel hueco donde cayó el balón, y que cuando jugaron los checos hizo que René marcara un goal magnífico. Era la misma jugada; la colocación debía haber sido la misma.

Debieron enfadarse los belgas y atacaron entonces con decisión, con deseos de marcar algún tanto, pues el tiempo corría y ellos seguían jugando sin resultado alguno y algunos instantes dominados. Sin embargo, todos sus esfuerzos, sus combinaciones, algunas mavarillosas, su codicia, todo se estrellaba ante las defensas de San Sebastián. Estas debatían todas las combinaciones y si, a pesar de todo, el balón llegaba a la puerta de la Real Sociedad siempre tropezaba con Eizaguirre, a quien jamás, ni en sus partidos mejores hemos visto como ayer.

En uno de los avances donostiarras, Silverio, que jugaba bien distintamente que el domingo, llevó la pelota y terminó su jugada con un centro bombeado y magnífico. El momento fué de emoción, de mucha emoción, ya que delante de la puerta belga se habían agrupado los compañeros de línea de Silverio. El centro de éste fué recogido por Arbide, quien lanzó la pelota con la cabeza, pasando junto al palo, tan cerca que muchos creyeron que era goal.

Transcurrió largo rato de «placidez» después de la emoción; unos avances sin importancia se vieron por ambas partes, hasta que los belgas llegaron a la puerta donostiarra y fuerte atacaron, pero tropezaron entonces con Arrate y Artola, que detuvieron y rechazaron el ataque. Éste fué repetido, y a fe que puso en peligro grande la meta donostiarra, sobre todo al disparar un tremendo directo al interior derecha. Pero ayer, todo lo rechazaba Eizaguirre, todo menos un «shoot» formidable y sesgado que tiró el mismo jugador belga y que dió en el

languero. Se libró el goal, pero ésta fué la señal de un ataque desesperado por parte de los belgas, que repitieron los directos «cual lluvia maldica», contra la puerta de Eizaguirre. Al fin, y a pesar de la heroica defensa de los donostiarras, el balón penetró en la red; pero el goal fué anulado por un «off-side» de un belga. Los donostiarras vieron entonces dominados completamente, acorralados, pero terminó el primer tiempo sin que ninguno de los dos bandos pudiese apuntarse un tanto. Entonces escuchó Eizaguirre una ovación.

El segundo tiempo fué más duro que el primero; los belgas querían ganar; los donostiarras veían la probabilidad de ganar también y atacaban con tanta furia como su adversario. Fué mejor que la primera parte esta segunda.

Tras un ataque de los «realistas» atacaron los belgas y tiraron un directo a poca distancia del goal. Momento de emoción fué aquel, pues Eizaguirre hubo de arrojarle al suelo para poder rechazar la pelota, siquiera fuese a «corner». Sin consecuencias éste «corner», los belgas repitieron los ataques y los «shoots» nunca van solos. Uno de ellos fué tan peligroso que Eizaguirre no pudo darse cuenta; menos mal que el palo estaba en su sitio y el balón retrocedió sin penetrar. No faltó emoción en el público, que ya daba por cierta la victoria del extranjero. Machín, que durante toda la tarde había estado algo apático, se mueve, juega, y su juego es aprovechable. Se registraron muchas escaramuzas por ambas partes sin fuertes emociones ni grandes jugadas, hasta que los belgas se enfadaron nuevamente y llegaron a tres metros de la meta donostiarra, donde desplegaron un continuo ataque que puso en jaque a las defensas contrarias, dominando de nuevo. Uno, dos, tres formidables directos contra los dominios de Eizaguirre, pero seguidos y formidables. Todo era parado. Más ataques y Carrasco y Maniano ayudan en su defensa al portero, quien tiene en una jugada un gesto de serenidad y elegancia «olímpicas».

Los donostiarras sacudieron el dominio del extranjero y avanzaron muy bien, tanto que mereció el avance los aplausos del público; pero los delanteros, fatigados acaso, remataron. Un ataque suyo fué tremendo, pero fué salvado por una peligrosa salida del portero. Los belgas atacaron, llegaron y la pelota entró en la red donostiarra por segunda vez; pero también ésta se anuló el tanto por un mano. Se repitió más tarde el ataque y vimos a Eizaguirre rechazar dos directos cuando estaba de rodillas después de haber rechazado otro. Una zancadilla de Machín es castigada cerca del área. Emoción grande despertó el castigo, pero nada pasó. Y esta emoción se repitió, aumentada, al dominar luego los donostiarras y cruzar la pelota seis o siete veces por el goal belga sin que lograsen verla dentro. El ataque por parte de los «realistas» fué de locura; el barullo grande, y cuando dos o tres veces se veía la pelota dentro, era rechazada.

Y tras un rápido ataque belga rematado por un directo que detuvo Eizaguirre, terminó el partido empatados los dos equipos a cero.

El partido fué muy bueno; nos pareció mejor que el que se jugó el domingo. El equipo belga confirmó en nosotros el concepto que nos mereció el primer día es un equipo fuerte, sabio y digno de fi-

gurar entre los primeros de Europa, y éste es el mejor elogio que podemos tributar a su enorme labor.

De la Real Sociedad ya hemos dicho lo que opinamos ahora: es también digno de jugar contra los mejores de Europa y... ganarles si afman algo. En cuanto a los jugadores, Eizaguirre demostró ayer ser un verdadero «fenómeno», algo grande, extraordinario, para quien no encontramos un elogio que exprese nuestra admiración por su juego de ayer. Los demás, Arrate, Carrasco, Artola, Portu, también Machín, muy bien; Arbide, Carmelo, Zulueta y Silverio, muy bien; Clemente no descomponió el cuadro y con lo que ayer jugó se confirmó su puesto.

Berraondo como siempre: para él no tenemos más que ese elogio.

Público numerosísimo; hasta en los tejados de la casa de la Avenida de Francia.

## Las Píldoras Pink son salutaras para la mujer en todas las edades de su vida

Todas las mujeres pueden ponerse al abrigo de las enfermedades que tan duramente hieren al sexo débil, tomando las Píldoras Pink tan pronto como noten que su salud deja que desear. Las Píldoras Pink dan sangre y tonifican el sistema nervioso y casi todas las enfermedades que la mujer padece tienen por causa la pobreza de sangre ó la debilidad del sistema nervioso.

Las Píldoras Pink dan a la niña las fuerzas que necesita su organismo, en vías de desarrollo y al fortalecen la preservan de las indisposiciones, calenturas y epidemias de que son víctimas los niños enfermizos.

A la edad en que la joven se convierte en mujer, en el momento de su formación, las Píldoras Pink le serán por todo extremo favorables, pues la protegerán contra la clorosis y contra la anemia que en tal instante la amenazan, de modo que si no se toman precauciones, si se deja que estas dolencias arraiguen en el organismo serán motivo de una vida de sufrimientos.

En la mujer, las Píldoras Pink regularizan el funcionamiento de todos los órganos, la fortalecen, le dan apetito, tonifican su sistema nervioso, regularizan sus épocas y la conservan esa tez clara, esa mirada viva y ese aspecto de juventud dados por la sangre rica y pura y por la perfecta salud.

Por último, en la edad de la menopausia las Píldoras Pink protegen a la mujer contra las indisposiciones y desarreglos graves, propios de ese período: la ayudan a franquearlo salvándola de sus riesgos, que son de los más temibles en la vida.

### LAS PILDORAS PINK

constituyen el más poderoso regenerador de la sangre y el mejor tónico de los nervios. Se hallan de venta en todas las farmacias al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las 6 cajas; las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española: de no tener esta etiqueta conviene no aceptarlas.

### Compra-venta

de fincas, terrenos, villas, pisos sueltos, dinero sobre hipotecas.

Dirigirse M. Echart, Guetaria, 9, 3.º.

## Máquina de escribir

50,000 Referencias en España

Dos millones de máquinas en uso

C. M. Guillermo Trüniger, S. A. - Apastado 298 - Barcelona

## Underwood

Secursal en Bilbao: Ledesma, 30.

Representante en San Sebastián: A. D. BESNE: Oquendo, 26.